

Lección 7

El Servicio a Dios

El Propósito de la Vida

La mayoría de las lecciones de discipulado han tratado de lo que Dios quiere hacer para nosotros. En esta lección veremos lo que nosotros podemos hacer para Dios.

Cuando comenzamos a hablar del servicio a Dios, surge la pregunta acerca del propósito de la vida. La respuesta se encuentra en la razón por la que fue creada la humanidad. El propósito de la vida humana es servir y glorificar a Dios. El tiene un plan para cada vida, y quiere que cada uno sea en sus manos un instrumento especial para establecer su Reino. Es importante que cada cristiano descubra y cumpla la voluntad de Dios. Comprender el propósito de la vida da a ésta sentido y dignidad, y conduce a su cumplimiento.

El Llamado a ser Siervos

Una de las lecciones más difíciles que Cristo tuvo que enseñar a sus discípulos fue que no los había llamado a una posición de prestigio y privilegio, sino a ser siervos. En la última noche que pasó con ellos antes de la crucifixión, El enfocó este problema. Les lavó los pies, una tarea que normalmente realizaban los criados. Entonces les dijo: "Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (Jn. 13:13-15).

El gran apóstol Pablo en muchas ocasiones se describió a sí mismo como siervo. Por ejemplo: "Me he hecho siervo" (1 Co. 9:19, y muchos otros pasajes).

Lo más asombroso es que Cristo mismo se hizo siervo: "El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" (Flp. 2:6-7). Cristo también dijo: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir" (Mt. 20:28).

Jesús dijo a sus discípulos: "Si alguno quiere ser el primero,

será el postrero de todos, y el servidor de todos" (Mr. 9:35). Esto se aplica a nosotros. En el reino de Dios, todos somos siervos.

En el reino de Dios, el servicio es el camino a la grandeza.

¿Qué Clase de Servicio?

Hay muchas y diversas maneras de servir a Dios. La Biblia enseña que Dios nos prepara para aquello en lo que desea que le sirvamos, para lo cual nos da dones (habilidades o capacidades). Dios puede utilizar a cualquiera en algún lugar en su iglesia. No hay nadie que no posea algún don. Todos tenemos algo con lo que podemos contribuir. Es importante que cada uno descubra los dones que Dios le ha dado y que los desarrolle y use para la gloria de El.

¿Cuáles son los Dones de Dios Para el Servicio?

Veamos algunos de los dones que se mencionan en la Biblia:

Profecía (predicación), servicio, enseñanza, exhortación, ayuda para las necesidades de otros, liderazgo, misericordia (Ro. 12:4-8).

Palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, dones de sanidad, poderes milagrosos, profecía, discernimiento de espíritus, lenguas diversas (idiomas), la interpretación de lenguas (1 Co. 12:4-11).

A la lista anterior se añade la ayuda a otros y la administración (1 Co. 12:28).

No hay razón para creer que los dones mencionados sean los únicos. Sin duda hay otros que el Espíritu da cuando es necesario. Quizá su iglesia necesite un buen tesorero, o un secretario, o alguien que sepa decorar el templo o mantenerlo limpio. Todos son importantes para el bienestar de la iglesia. Nadie es insignificante en la iglesia de Dios. La iglesia marchará eficazmente sólo si todos usamos nuestros dones (véase 1 Co. 12:12-27.)

¿Cuál Debe ser la Actitud del Siervo de Dios?

1. **Sinceridad:** "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres" (Col. 3:23).

2. **Fidelidad:** "Ahora bien, se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel" (1 Co. 4:2). "Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (Mt. 25:21).
3. **Fervor y celo:** "En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (Ro. 12:11).
4. **Disciplina:** "Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente" (2 Ti. 2:4-5).
5. **Prioridades correctas:** "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mt. 6:33).
6. **Gozo:** "Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere" (Ro. 15:17).

La Retribución Para los Siervos Fieles

Dios ha prometido recompensar el servicio fiel. Pablo dijo: "Sabiedo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor" (Ef. 6:8). Cristo a su vez dijo: "Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará" (Jn. 12:26). "Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa" (Mt. 10:42)". "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Ap. 2:10).

Cristo requiere nuestra fidelidad, pero El también es fiel para cumplir sus promesas. Dios recompensará abundantemente a sus siervos. "Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Co. 2:9).

Nuestro servicio a Dios debe estar motivado primordialmente por el amor a El, pero puede estar seguro de que servir a Cristo tendrá su recompensa, en especial a largo plazo.

Un Llamamiento Especial al Ministerio

Aunque todos somos "llamados" a servir a Dios, El a veces llama

a ciertas personas a un ministerio especial como pastores, evangelistas o misioneros.

El apóstol Pablo recibió este llamamiento especial de Dios. Para describirlo, empleaba frases como las siguientes:

"Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios" (Ro. 1:1).

"Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios" (1 Co. 1:1).

"Del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro" (2 Ti. 1:11).

En otra lección se dará dirección especial para los que sientan este llamamiento. Aquí sólo queremos que esté consciente de que es una opción que considerar cuando usted busca la voluntad de Dios para su vida.

El Compromiso

En base a lo aprendido en esta lección, responda las siguientes preguntas:

1. ¿Desea realmente que su vida glorifique a Dios?

2. ¿Cuáles cosas podría hacer que glorificarían a Dios?

3. ¿Está dispuesto a aceptar la idea de ser siervo de Dios y de otros?

4. Vuelva a la sección sobre los dones en la lección, y anote los que usted cree que tiene y que Dios podría usar. No olvide que quizá tenga dones que aún no ha descubierto. Pida a Dios que le ayude a descubrir los dones que le ha dado.

5. Después de repasar la sección sobre la actitud correcta del siervo de Dios, compare sus actitudes al respecto. Anote aquello en lo que necesita trabajar.

Serie Discipulado para el Crecimiento Folleto 2

6. ¿Está su corazón dispuesto a recibir un llamamiento especial al ministerio? Ore y mantenga el corazón atento a la guía del Espíritu. Escriba lo que piensa al respecto.
-